



Aviso Legal

Capítulo

Título de la obra: Mateo Alemán en el Nuevo Mundo

Autor: Álvarez Arellano, Lilian

Forma sugerida de citar: Álvarez, L. (2022). Mateo Alemán en el Nuevo Mundo. En A. Santana y L. Castañeda (Coords.), *Destierro y exilio iberoamericano* (141-154). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en: *Destierro y exilio iberoamericano*

Diseñadora de forro: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6034-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MATEO ALEMÁN EN EL NUEVO MUNDO

Lilian Álvarez Arellano

Presento el caso de Mateo Alemán (1547, Sevilla-1620, ¿Chalco?), uno de los grandes escritores del Siglo de Oro español, autor de *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, quien a los sesenta años emigró al Nuevo Mundo. Concluyo, como tantos, que no hay exilio fácil, y que solo la amistad solidaria lo suaviza.

Apenas son conocidos por especialistas de la literatura del Siglo de Oro los escritos mexicanos de este autor, ilustrísimo exiliado en nuestras tierras, donde ni siquiera ahora ha recibido el reconocimiento que merece y que requeriría nuevas lecturas, indagaciones e interpretaciones.¹

Las dos grandes sumas bibliográficas mexicanas o “inventarios culturales”, como las llama Ernesto de la Torre Villar, la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguia y Eguren (1755)² y la *Biblioteca hispa-*

¹ Podríamos preguntarnos si emigrar a México hace de un funcionario menor de la Corona un exilado o desterrado; si algo hubo de involuntario en el dramático movimiento del Viejo al Nuevo mundo. Si el afamado autor buscaba mejores destinos, libertad, ingresos, paz o salvar su vida. Debemos conocer las circunstancias del traslado sin retorno de Mateo Alemán. Veamos los diversos significados de “destierro” y “exilio” en el *Diccionario de la Real Academia Española*. “Destierro”, sustantivo masculino, viene del verbo transitivo “desterrar”: “Echar a alguien de su territorio o lugar por mandato judicial o decisión gubernamental”. “Destierro” se define como “Acción y efecto de desterrar o desterrarse”//Pena que consiste en expulsar a una persona de lugar o territorio determinado, para que temporal o perpetuamente viva fuera de él// Pueblo o lugar en que vive el desterrado//En sentido figurado, lugar alejado, remoto o de difícil acceso. “Exiliar” significa “Expulsar a uno de un territorio// Expatriarse, generalmente por motivos políticos”. Con la evidencia que numerosos investigadores mexicanos, españoles, norteamericanos y franceses han desenterrado, sabemos que se trató, aunque apenas hace poco se reconoce así, de destierro y de exilio, resultado de la política de homogenización religiosa y de control centralizado del Imperio Español.

² Ernesto de la Torre Villar, “Estudio preliminar”, en *Biblioteca mexicana*, pról. y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de

noamericana septentrional, de José Mariano Beristáin y Souza (1816), consignan de manera incompleta las obras de Alemán en México. Dice Beristáin:

Alemán (D. Mateo) de quien el Ilmo. Eguiara en sus *Borradores* da una muy ligera y nada favorable idea, equivocando su nombre por el de *Juan*, fue natural de Sevilla y contador de resultas veinte años en la contaduría del rey Felipe II y pasó a la Nueva España a principios del siglo XVII. ¿Quién creería que el ingenioso autor del famosísimo romance, el *Guzmán de Alfarache*, había de venir a brillar también a nuestra América, para ocupar un distinguido asiento en esta biblioteca? Pues este fue nuestro D. Mateo Alemán, quien apenas llegó a México cuando publicó su nueva y original *Ortografía*, dedicada al noble ayuntamiento de esta capital, diciéndole entre otras cosas: “Entre varias obras que tengo trabajadas elegí ésta sola, para que por ella se publique al mundo, que de tierra nueva de ayer conquistada sale nueva y verdadera manera de bien escribir [...]. Recibe agora oh ilustre ciudad generosa, este alegre y virtuoso peregrino, a quien su buena fortuna trujo a manos de tu clemencia”. En efecto, la ortografía que publicó en México nuestro Alemán era nueva; y el que fuese también verdadera tiene en su abono el sistema de sencillez y naturalidad que abraza; y que un siglo después tuvo por padrinos a muchos eruditos españoles, como D. Gregorio Mayans y el P. Terreros.³

La ficha de Beristáin y Souza se basa, en parte, en la *Biblioteca Hispana*, de Nicolás Antonio (1788), primera de su tipo en España,⁴ de cuya valoración se sirve para reorientar el juicio contenido en la *Bibliotheca*

Anda, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986, p. CCXCVIII. Según el investigador, la *Bibliotheca Mexicana* es “además de un rico inventario cultural y nacionalista, un inventario moral y espiritual [...] una prueba del esfuerzo intelectual, pero también del esfuerzo ético, de la acción espiritual de muchos hombres todo lo cual había configurado a una sociedad, a un pueblo, a una nación” (p. CCLXXVII).

³ Leo de *Bibliotheca hispanoamericana septentrional* o Catálogo de noticias de los literatos que, o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa, 1521-1850. La escribió el Dr. D. José Mariano Beristáin de Souza, de las Universidades de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden de Carlos III. Y comendador de la Real Americana de Isabel la Católica, y Deán de la Metropolitana de México. Volumen primero. México: Ediciones Fuente Cultural, 1947, pp. 117-121. En la edición facsimilar UNAM/Claustro de Sor Juana/Instituto de Estudios y Documentos Históricos se puede apreciar la tipografía clara del original.

⁴ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum quiat*. Tomus primus. Anno MD ad MDCCXXXIV florueret notitia. Matriti: apud Joachim de Ibarra, Tipographum Regium, MDCCXXXIII, p. 115.

Mexicana sobre la revolucionaria propuesta del tratado de Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, a la cual aparentemente Eguiara y Eguren calificó de ridícula.⁵ Además de trasvasar las noticias de Antonio sobre las múltiples ediciones de *Guzmán de Alfarache* en Europa, el bibliógrafo mexicano — quien tuvo en sus manos, leyó y valoró *Ortografía castellana*—⁶ cita en su ficha pasajes y de paso enmienda la errata de Antonio, que consigna la obra como publicada por Jerónimo *Balbi*, y no *Balli*.⁷

Queda fuera de las tres ingentes bibliografías mencionadas la obra que escribió Alemán en México: *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, publicada por primera vez en México en 1613, en la imprenta de la viuda de Pedro Balli, obra que no tuvo segunda edición hasta 1983, cuando la Academia Mexicana de la Lengua la rescató y editó.⁸

Omisión lamentable, pues en *Sucesos de don Fray García Guerra* Mateo Alemán ofrece una crónica de los hechos de la vida del personaje en el periodo que comprende del doce de junio de 1608, cuando se hizo a la vela en Cádiz para tomar posesión del cargo de arzobispo de México, hasta su muerte, honras fúnebres y entierro en la Ciudad de México el 22 de febrero de 1612, periodo de poco más de tres años en que ejerció el cargo del arzobispo, al que se aunó el de virrey, poco después de haber desembarcado.⁹ Mateo Alemán resume este lapso en

⁵ Digo aparentemente, porque esa ficha no está publicada entre los volúmenes que la Universidad Nacional Autónoma de México dio en nuevas ediciones comenzando en 1986. Beristáin y Souza trabajó con el manuscrito de Eguiara y Eguren, llamándolos *Borradores*, cuyo destino final fue la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin.

⁶ Mateo Alemán, *Ortografía castellana*. Edición de José Rojas Garcidueñas. Estudio preliminar de Tomás Navarro, México: Academia Mexicana, 1950. La edición original es de 1609, “por el notable impresor Cornelio Adriano César”, dice Rojas Garcidueñas en el texto preliminar. Para el estilo y la doctrina de *Ortografía castellana*, ver el estudio de Tomás Navarro [Tomás].

⁷ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum quiaat*. Tomus primus. Anno MD ad MDCCXXXIV floruerit notitia. Matriti: apud Joachim de Ibarra, Tipographum Regium, MDCLXXXIII, p. 115.

⁸ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*. Preliminar y transcripción modernizada por José Rojas Garcidueñas. Prólogo de Antonio Castro Leal. Facsímiles. México, Academia Mexicana, 1983. Fueron los últimos trabajos de estos insignes académicos. Basada en el original que posee The John Carter Brown Library en Providence, Rhode Island.

⁹ El acucioso investigador mexicano Luis González Obregón no parece haber tenido fácil acceso a la obra de Mateo Alemán, pues cita a Andrés Cavo para hablar del funeral de Fray García Guerra: “Sus funerales, dice Cavo, fueron más pomposos que cuantos México había

unos cuantos folios, concentrándose en el paso de Veracruz a México y en el tránsito de la vida a la muerte de este alto dignatario que le brindó —todo parece indicarlo— protección y amistad. Por eso, y por las cualidades que exalta al elogiar a fray García Guerra, *Sucesos* arroja luz sobre el conjunto de la obra de Mateo Alemán y aclara algunos aspectos de su vida en el exilio.¹⁰

Consta que la travesía la hicieron en la misma flotilla Mateo Alemán, su familia¹¹ y también el dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón. Mateo Alemán llevaba consigo el manuscrito de *Ortografía castellana*, que deseaba dar a la imprenta en México como regalo a la tierra que le brindaba asilo, así como un ejemplar del *Quijote* que le fue confiscado por la Inquisición.¹²

No sabemos si el alto prelado y el escritor sevillano se conocieron durante el viaje o si existió una interacción previa entre ellos.¹³ Los datos que pueden constatarse son que la Inquisición, a instancias del Arzobispo, devolvió a su legítimo propietario el ejemplar decomisado de la novel obra cervantina, rival en cuanto a popularidad del *Guzmán de Alfarache* (pero no en ediciones ni traducciones). De la crónica de Mateo Alemán se desprende que hubo simpatía, cercanía, confianza y protección mutua entre ellos.

Sucesos de Fray García Guerra comienza estableciendo escuetamente que el dominico se hizo a la vela en Cádiz, repito, el jueves 12 de junio de 1608, “en conserva de sesenta y dos naves” comandadas por Diego López de Almendáriz, que con favorables tiempos y vientos “llegaron a surgir en el puerto de San Juan de Ulúa” el nueve de agosto de dicho año. El cronista, sin hacerse evidente en el relato, menciona el Convento de Santo Domingo de la Nueva Vera Cruz, donde se hospedó

visto, por unirse en él los empleos de Arzobispo y Virrey”. Véase “El funeral de los virreyes”, en *México viejo*, México, Patria, 1945, pp. 427-434.

¹⁰ Los principales datos sobre la vida de Mateo Alemán han sido establecidos por Nicolás Antonio, Luis González Obregón, Francisco de Icaza, Alice S. Bushee, Samuel Gili y Gaya, Francisco Rodríguez Marín, Irving Leonard, Eugène Cavillac, Claudio Guillén, Edmond Cros y Francisco Márquez Villanueva, entre los principales.

¹¹ Mucho se insiste en el hecho de haber viajado Alemán con su amante, dos hijos de entambos, dos sobrinos y dos criados.

¹² Véase “De cómo vino a México ‘Don Quijote’, en Luis González Obregón, *México viejo y anecdótico*, París/México, 1909, pp. 63-73.

¹³ Existe evidencia de que García Guerra fue protector de Ruiz de Alarcón en España.

Su Señoría, y recuerda por su nombre y cargos completos a quienes estuvieron encargados de recibirlo y asegurar la travesía hasta la ciudad de México, uno de ellos, Antonio de Salazar, a quien Mateo Alemán dedica la obra.¹⁴ Llevaron orden, dice el cronista, “de que no se consintiese gastar alguna cosa que no por cuenta del Cabildo”, condición cumplida estrictamente, a decir del contador Mateo Alemán, quien juzga que la comisión se ejecutó espléndida y magníficamente, como se puede “presumir de un tan ilustre Cabildo a semejante príncipe de la Iglesia”.¹⁵ Así, con datos tan precisos y confidenciales, y con la dedicación a tan altos dignatarios, se establece prontamente que el autor, aunque se presenta como “el Contador Mateo Alemán, criado del Rey Nuestro Señor”, fue no solo testigo ocular, sino que tuvo franco acceso al arzobispo y al grupo que recibió al prelado.¹⁶ Sin embargo se piensa que murió en México pobre, casi olvidado, en circunstancias que no se conocen.

En los permisos de la publicación para la crónica de Alemán, el jesuita Diego de Santiestevan da fe de la veracidad de la reconstrucción de los hechos, la cual es refrendada por el virrey Marqués de Guadalcázar, quien manda que “no se ponga embargo ni contradicción alguna” a lo aseverado en los *Sucesos*.¹⁷ A pesar de ese escudo contra quienes quisieran desacreditar su veracidad, es notable la renuencia de Mateo Alemán ante la posibilidad de juzgar frontalmente a la sociedad que conoce por primera vez.

Esto llama la atención de un escritor que alcanzó renombre y fama inmortal por la crítica que hizo de la sociedad española en su *Guzmán*,

¹⁴ La obra está dedicada a “Antonio de Salazar, Canónigo de la Santa Iglesia de México, Mayordomo y Administrador General de los diezmos y rentas”.

¹⁵ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, prel. y trans. modernizada de José Rojas Garcidueñas, pról. de Antonio Castro Leal, facsímiles, México, Academia Mexicana, 1983, p. 30. En adelante se cita esta edición.

¹⁶ Leo la portada del original: *Sucesos de Don Fray Garcia Guerra/Arcobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo/el gobierno de la Nueva España/A Antonio de Salazar Canonigo de la Santa/Iglesia de Mejico, mayordomo i administrador jeneral de los diezmos i rentas della/Por el Contador Mateo Aleman, criado del rei/ nuestro señor/Con licencia, en México/En la enprenta de la Viuda de Pedro Balli/ Por. C. Adriano César/ Año de 1613. Nótese que Alemán usa el sistema ortográfico que propone para el título y autor de la obra, pero no en el pie de imprenta.*

¹⁷ La veracidad del relato se establece desde las licencias, cuando el censor dice: “Esta relación de la muerte, entierro y honras del Ilustrísimo Señor Arzobispo de México y Virrey de esta Nueva España, que ha recogido el Contador Mateo Alemán, junto con una oración fúnebre que ha compuesto, he visto, y me parece que está muy conforme a la verdad”.

obra con la que fijó las características de la novela picaresca, “épica en prosa” o “historia poética”, donde los héroes son personajes marginales que deambulan sin rumbo ni destino en una España imperial plagada de injusticias, prácticas corruptas, colonialismo e intolerancia religiosa.¹⁸

Si *Guzmán de Alfarache* es su obra cumbre, cima también de la picaresca española, no es el único testimonio del interés de Mateo Alemán en la crítica y reforma de la sociedad. Antes de publicar su novela en 1599, nuestro autor escribe un prólogo a la obra *Proverbios morales* (1598), del cortesano reformista Alonso de Barros¹⁹ y se tiene evidencia de que medita sobre los medios para “la reducción y amparo de los mendigos en el Reino”.²⁰

El texto de Alemán en la obra de Alonso de Barros es interesante por varios aspectos. Comparte las páginas preliminares con Miguel de Cervantes y con Lope de Vega.²¹ Es un “espejo de príncipes” en donde se ofrece un código de ética cortesano, tendente a la moralización de las costumbres que tendían a la disolución. La obra de Barros muestra, por los prologuistas, traductores y ediciones que ostenta, el poder del monarca español que la patrocinó, y nos devela la pertenencia de Alemán —a pesar de todo, aunque en posición no protagónica— en una

¹⁸ Academia de Buenas Artes de Granada, “De Mateo Alemán a Miguel de Cervantes: los orígenes de la novela europea en España”, *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Edmond Cros en su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. Don Antonio Chicharro Chamorro*, Granada, MCMXIII.

¹⁹ Alonso de Barros, *Proverbios morales*, libro de cabecera de Felipe II, según noticia de Bartolomé Jiménez Patón. Véase *Proverbios morales/Heráclito/de Alonso de Varros, concordado por el Maestro Bartolomé Ximenez Paton.* Al retor, y maestro del Colegio Imperial de la Compañía de IESUS de la Villa de Madrid/Con todas las licencias necessarias./ En Lisboa/Por Pedro Craesbeek. Año 1617/ A costa de Tome de Valle Mercader de libros. Leo en el Prólogo: “De nuestro Español puedo decir, que con aver sido tan enemigo de poesía el Rey Nuestro Señor Don Felipe Segundo (que Dios tenga) se cuenta que su Magestad, que recibió particular contento, y gusto con la destos Proverbios, y aun mostró que lo tenía en que los otros sus criados los tomassen de memoria. Y también que ningún autor tan modero se ha visto tan presto citado, y de escritores los más graves de su tiempo”.

²⁰ Edmond Cross, *Deux épîtres inédites de Mateo Alemán*, Bordeaux, Frère et Fils, 1965 y en *Bulletin Hispanique/1965/67-3-1*, pp. 334-336.

²¹ Mateo Alemán escribe su primer texto literario a los xx años, un prólogo a *Proverbios morales*, de Alonso de Barros, libro de cabecera del rey Felipe II, prologado por quienes serían los más grandes de la literatura española: Lope de Vega y Carpio, Miguel de Cervantes Saavedra, Mateo Alemán. En una segunda edición, gozaría de la aprobación de Baltazar Gracián. Pequeño libro de un miembro del gabinete del religioso monarca, a quien a pesar de sus frecuentes meditaciones en El Escorial, no pareció importarle el origen converso de su autor favorito.

corte que propugnaba reformas sociales y un grupo de autores que llevó a la literatura y a la lengua de España a su máximo esplendor.²²

Pero volvamos a la ausencia de crítica que parece caracterizar a Mateo Alemán cuando es testigo de los sucesos de Fray García Guerra.²³

Obra escrita en pleno barroco, *Sucesos* es abundante en detalles y contrastes pero lacónica en sentimiento en lo que no atañe directamente a fray García Guerra. La mirada del autor sigue a su personaje y se centra en él como una moderna cámara serena e impávida que capta lo que acontece. Mateo Alemán es extranjero en una nueva patria que lo acoge pero no le asegura nada: debe mostrar lo que es insólito para él como algo *natural* que no requiere explicación.²⁴

El cronista, cuyo material de trabajo es la lengua, la cultura y el comportamiento humano, no se detiene a explorar o maravillarse ni por los nombres ni por la cultura de los lugares que atraviesan —Jalapa, Apam, Tlaxcala, Otumba, Zumpango, Huehuetoca, Teoloyucan, Santa Anna, Tepozotlán, San Cristóbal Ecatepec— muestra de superposición de culturas y religiones. Así, reporta:

²² Alessandro Adimari, cortesano y poeta florentino, traductor con Lorenzo Franciosini, del *Quijote*, traduce *Proverbios morales* en 1622; Sebastian Hardy, “releveur de taille en l’electon de Mans”, traductor del *Relox de cortesano* de Antonio de Guevara y de fray Luis de Granada, lo vierte al francés en 1615. El libro responde al gusto de la época: orgullo en el uso de la lengua propia como vehículo de un mensaje que todavía se apoya en las tradiciones greco-latina y cristiana; secularización de la ética, con énfasis en el hombre mundano que ejerce prudencia como regla de oro; regusto en el didacticismo; confianza en la poesía como medio de “endulzar verdades” siguiendo la recomendación de Horacio; en fin, brevedad, sencillez y pragmatismo.

²³ Vale la pena asentar, aunque sea en nota, que *Ortografía castellana* parte de una crítica a los falsos eruditos que afectan su escritura con criterios etimologistas. Aunque se escribió en España cuando menos una parte del borrador, los eruditos novohispanos podrán haber entendido “te lo digo a ti, Juan; entiéndelo tú, Pedro”. La obra va dedicada a la ciudad de México: “para que por ella se publicase a el mundo, que de tierra nueva, de ayer conquistada, sale nueva y verdadera manera de bien escrevir, para todas las naciones. Ayuda mucho a esto, lo que sin exajeración, i con evidente verdad, se pide a voz viva publicar por el universo aver aquí (jeneralmente) tan sutiles y felices injenios, que ningunos otros conocemos, en quanto el sol alumbrá, que puedan dezir ni loarse, d hazerles alguna ventaja”. Ver Ma. Méjico. D.S., *Ortografía castellana*, pp. 5-6. Probablemente se refería cuando menos a dos grandes ingenios: Juan Ruiz de Alarcón y Enrico Martínez.

²⁴ Así, a pesar de siglos de distancia entre ellos, *Sucesos* se emparenta con textos latinoamericanos del *boom* donde, con otros fines, lo sobrenatural e insólito se narra como algo natural y cotidiano. Ver Iván Ulchur Collazos, *Itinerarios y discrepancias macondianas*, Quito: Universidad San Francisco de Quito Press, 2017. Véase Cap. I, donde se habla de la técnica de “narrar con cara de palo”, expresión que usaba también Hernán Lavín Cerda en sus memorables clases de literatura latinoamericana contemporánea durante su exilio en México.

Llegaron a Jalapa, donde se había prevenido allí de lo necesario para el camino adelante; y por todo él, así en poblado como fuera, desde la Vera Cruz a México, le tenían los naturales de la tierra hechos arcos triunfales a la usanza suya, no a tiro de arcabuz los unos de los otros, y en todos muchas trompetas y menestres, de más de los mitotes varios, con que le salían a cada paso, que son ciertas danzas que usan en sus fiestas. También le había enviado su Cabildo algunos músicos de la Iglesia, que con los que Su Señoría traía consigo, sacerdotes de Castilla, le aligeraban el paso del camino. Así llegaron a un lugar de naturales, que llaman, Apam, doce leguas de México.²⁵

El lector, sin embargo, queda sorprendido por la naturalidad con que se habla de la muerte de dos de esos indios que llevaban a cabo inacabables ceremonias de recibimiento. El primero:

Llegaron los caballeros regidores de México muy galanes en sus caballos, y habiéndole besado las manos, le vieron acompañando hasta la entrada de la calle de Santo Domingo, a donde había hecho un tablado para su recibimiento. Llegaron el Deán y Cabildo de la Santa Iglesia, y en subiendo Su Señoría encima se hundió y cayó en el suelo, matando un indio que cogió debajo. Aquí tomaron los Regidores el palio; era de tela de oro morada y cenefas de brocado, con ventidós varas doradas, una para cada Regidor, y entrando su Señoría debajo lo llevaron a la iglesia mayor, donde a la entrada de la puerta le tenían hecho un arco triunfal muy costoso y bien estudiado, adornado de muchas y varias historias de ingeniosa erudición.²⁶

La segunda muerte:

Tenían los naturales en aquella plaza delante de Santiago, hecho un artificio para volar, desde lo más alto de un pino al suelo, y al tiempo que Su Excelencia pasó en su carroza, cayó uno de ellos y se hizo pedazos. Prosiguió delante Su Excelencia hasta llegar a Santa Ana.²⁷

No podría ser mayor el contraste entre el valor de la vida de los miserables indios cuya muerte se consigna sin lamento y sin reacción

²⁵ Alemán, *Sucesos...*, pp. 30-31.

²⁶ *Ibid.*, p. 33.

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

de las autoridades, con el palio de brocado y oro, y el arco triunfal muy costoso. El testigo impávido amonesta. Pero no solo él, también el nuevo arzobispo, quien llegando a la Catedral se rehúsa a entrar con pompa por la Puerta del Perdón:

[el palio] era de primavera de oro con cenefas de brocado de lo mismo, y de esta manera fueron hasta la iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marqués del Valle, saliendo el Cabildo y el clero a la iglesia, con cruz alta para recibir a su excelencia, que llegando a la puerta del Perdón se apeó y mandó no entrasen dentro con el palio, porque aquella majestad y gloria sólo a Dios pertenecía y no a criaturas humanas.²⁸

Entreveradas con el suceso principal, que recoge los accidentes sufridos por Fray García Guerra y los curiosos presagios que anunciaban su muerte —temblores, un eclipse, accidentes inverosímiles— se dan a conocer las virtudes del arzobispo-*virrey*, su tendencia a la sencillez,²⁹ a la bondad,³⁰ al estudio,³¹ a la piedad y a la caridad.³² En cuanto a lo primero, se narra lo que hizo el primer día como arzobispo:

El día siguiente, después de haber oído misa Su Excelencia y Audiencia, en su capilla, el secretario Martín López de Gauna leyó la cédula de Su Majestad, cerca de la presidencia de Su Excelencia, el secretario Cristóbal Osorio recibió el juramento acostumbrado, y hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo luego ahí una breve plática, elegante y grave, que verdaderamente tenía grande caudal, eminencia y energía de palabras en tales ocasiones de repente. Dio a entender que su profesión y principal oficio era de apóstol, y aunque indigno de tan alta dignidad, ya que Dios Nuestro Señor había sido servido de hacerlo Arzobispo de México, en

²⁸ *Ibid.*, p. 39.

²⁹ Como fraile ordinario dominico “comió en la comunidad, ayunando pan y agua” durante la Semana Mayor. Véase Alemán, *Oración fúnebre...*, p. 65.

³⁰ “Poníase a conversar con los pobres, y decía que aquel tiempo que trataba con ellos era el mejor de su vida”. *Loc. cit.*

³¹ “Era perpetuo estudiante y pesábale mucho que cuando estudiaba se ofreciese caso que le apartasen de los libros, a quienes llamaba él amigos viejos”. *Loc. cit.*

³² “Era muy caritativo y limosnero. Cuando iba visitando su arzobispado no consintió que se diese limosnas en las confirmaciones, más de lo que cada uno quisiese ofrecer de su voluntad; y si algún indio no la ofrecía, le daba limosna, pareciéndole que pues no la daba, no tenía y debía padecer necesidad. Todos los días de sábado se daba limosna general en su casa, y las más veces la hacía por su mano”. *Loc. cit.*

razón de tal recibía llamarle Señoría solamente, y que si desde que entró en Santiago admitió el título de Excelencia fue por conservar lo concedido a los virreyes, y el dejarla de admitir no les parase por su omisión perjuicio en lo adelante, y pues en aquello había hecho el deber, que de su parte, en lo venidero, la renunciaba y no la quería y disgustaría mucho de que alguno se la llamase, porque sólo con Señoría se contentaba, y también, ya que la Divina Majestad había ilustrado aquella Señoría con el título de Virrey, si alguno le quisiese llamar Señoría Ilustrísima, lo pudiese hacer por su voluntad o gusto, empero Excelencia no, por algún modo, porque le pasaría mucho de ello. Prometió dar audiencias de ordinario, y con esto salió a tomar posesión de la presidencia.³³

El sevillano registra con cuidado las palabras de Fray García, las cuales deben haber sido como baño de agua fría para las autoridades civiles y religiosas cuyo poder se sustentaba y se aceitaba con el ritual riguroso, y el protocolo vertical escandalosamente lujoso impuesto a la Colonia. En cambio, Alemán se excusa de reseñar el arco triunfal que la Ciudad había mandado hacer “de grande majestad y traza, pintado al óleo, con historias, enigmas y letras latinas y españolas, muy elegantes y sentenciosas”, es decir, *pomadosas*, diciendo: “pudiera bien tomar vuelo la pluma, si la ocasión y el tiempo lo permitiera”.³⁴

De García Guerra sabemos, por Alemán, que no por estar de continuo enfermo dejó las audiencias “los días que pudo, animando y consolando a todos con buenas palabras y esperanzas”, a lo que agrega el autor “que la grandeza de un príncipe se conoce cuanto se compadece más de los vasallos”.³⁵ Como juicio general, expresa Alemán que “en todo el tiempo en que gobernó su Iglesia procuró que con rectitud se administrase la justicia, inclinándose a la misericordia”;³⁶ que mostró su fe, su humildad y su amor a la justicia hasta en sus últimos actos;³⁷ que dormía en una sencillísima cama.

³³ Alemán, *Sucesos...*, p. 39.

³⁴ *Ibid.*, p. 38.

³⁵ *Ibid.*, p. 41.

³⁶ *Ibid.*, p. 34.

³⁷ *Ibid.*, p. 44. Narra Alemán la última voluntad del prelado ante su séquito y más cercanos deudos: “Y así quisiera, en señal de amor que les tenía, encargarles y alcanzar ellos su fin, que sería breve, tuviese toda paz, amor y conformidad, que fuesen observantes a la justicia y considerasen aquel paso en que se hallaba”.

Cuando llega el desenlace final, Mateo Alemán describe con el detalle del médico que era por formación³⁸ la descomposición interna que los malos galenos no supieron diagnosticar ni tratar, supuraciones y deformidades de cerebro e hígado, costillas deshechas, que hacían de la vida de Fray García Guerra algo asombroso, y tal vez metafórico prodigio anticipatorio de lo que sucedería en la Colonia, sociedad de apariencias y realidades muy discordes.³⁹

Siguen páginas en que se narra cómo se deja al dignatario en un túmulo. “Hízose con tanta majestad y grandeza, que no se podrá encarecer con palabras”.⁴⁰ Pero ahora el foco cambia del fraile humilde al boato de la sociedad que lo vela y lo despide, haciendo el autor enumeración y descripción de cada contingente, reparando en cada detalle de su vestimenta, insignias y ornamentos. Fueron, según el relato, treinta y ocho cofradías. Curiosamente, “delante de todo fueron las cruces de los barrios y parroquias de indios, con su cera y campanillas y estandarte caídos atrás”.

Solo en dos ocasiones compara Alemán las prácticas de la Nueva España con las de la Metrópoli, y es en relación a los funerales. Primero, la largueza con que se proveyó de cera a todos los participantes en el cortejo, y después, cuando se compara con ventaja en cuanto a lujo para México, las exequias del arzobispo y virrey mexicano con las gastadas en la ocasión del traslado de restos de reyes en España a la Nueva Capilla Real.⁴¹

³⁸ El sevillano Mateo Alemán se formó en Artes y Filosofía, Latinidad, en Medicina y en Derecho en las principales universidades españolas: la Universidad del Maese Rodrigo, Facultades de Medicina y de Leyes de esa institución, así como en Universidad de Salamanca y la de Alcalá de Henares. Su padre fue médico de la Prisión Real de Sevilla, donde se hacinaban más de dos mil reos. Al morir, dejó desamparada a la familia. Mateo interrumpe sus estudios y busca empleo. Se casa joven, obligado por las circunstancias, debido a deudas contraídas por su familia y sometiéndose a costumbres de la época. Mateo Alemán a la larga sigue estudiando; labora en asuntos de contaduría, rentas y finanzas de la Corona. Sufre encarcelamientos, al mismo tiempo que Miguel de Cervantes Saavedra y por razones análogas.

³⁹ No pudo obtener licencia de médico, a pesar de haber completado estudios universitarios, al parecer por su origen judeo-converso. Véase Francisco Márquez Villanueva, “El canto del cisne de Mateo Alemán”, en *Inquisición y conversos. III Curso de cultura hispano-judía y sefardí*, Toledo, 6-9 septiembre de 1993. Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, pp. 240-260.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 49.

⁴¹ “Puedo certificar, habiendo visto las mayores grandezas de la cristiandad, en tales actos y en tiempos nuestros, no haberle alguna excedido, y sola una igualado: digo, dándole su lugar

Mateo Alemán encuentra el más conmovedor testimonio de luto por el arzobispo- virrey en el caballo en que había hecho la entrada Su Ilustrísima. “No sé cómo dar principio a cosa en que dudo el fin. Aquí falta el ingenio para encaminar la pluma, pues cuando quiera suplir su falta no podrá dejar de hacerla si quisiese igual a lo que los ojos vieron”.⁴² Compara, con ventaja para el del fraile, a este caballo con otros célebres de la historia y, sin decirlo, con la opulenta procesión de humanos. El contraste es brutal. Difícil sería que esa sociedad lo adoptara con los brazos abierto, como tampoco sucedió en la Península.

El origen judeo-cristiano del autor lo hace sospechoso y no grato a la sociedad española, en proceso de unificación política, racial e ideológica bajo las banderas de la lengua, el catolicismo y el imperialismo. Bajo esta política se vuelve extranjero en su patria, exiliado en su refugio, desterrado de la República de la Letras, a pesar de su brillante contribución a su fama. Sin embargo no se subraya esto en los estudios sobre Mateo Alemán hasta casi finales del siglo xx, si bien hubo estudiosos que relacionaron esta condición con la prudencia, el recelo y las estrategias escriturales de Alemán.

La condición marginal, la calidad de exiliado se recrudece al salir de España. Los estudiosos, sin embargo, no hacen hincapié en ello. Todavía en 1950 Rojas Garcidueñas declaraba sobre la *Ortografía*: “Publicada en 1609 [...] por causas no bien conocidas llegó a ser uno de los libros más raros de los que salieron de prensas mexicanas en tal época”.⁴³ Antonio Castro Leal asegura, él también con técnica de *cara de palo*: “Enero o Henero, apellido de su madre, era un apellido francamente judío. Todos los Alemán descendían de un Alemán, ma-

a cada cosa, no tratando de grandeza de sujetos, concurso de príncipes, número de gente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de que pueden hoy deponer los nacidos, fue sola en Sevilla, en la traslación de los cuerpos del santo Rey Fernando, Rey don Alfonso El Sabio y más personas reales, príncipes y maestre de Santiago, que se pasaron a la Capilla de los Reyes nueva de la vieja”. Mateo Alemán, *Sucesos*, p. 48.

⁴² “Todos, en general: hermanos, religiosos, frailes y clero, se les dio cera blanca de a media libra; que considerado el mucho número de personas a quienes se repartieron, la mucha cera de las cofradía y hachas del entierro, que fue grande cantidad, y estar en México, a donde se trae de Castilla o de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distribuyera más ni con mayor largueza en España”, *ibid.*, pp. 50 y 51.

⁴³ Javier Rojas Garcidueñas, “Advertencia”, en Mateo Alemán, *Ortografía castellana...*, p. VII.

yordomo de Sevilla, quemado por la Inquisición”.⁴⁴ Las pruebas de lo evidente salen a cuentagotas.

No es sino hasta 1993 que Francisco Márquez Villanueva reúne y organiza toda la evidencia que devela el origen de la persecución de que fue víctima Mateo Alemán en España: su origen judeoconverso y el “gran naipe” escondido: la amenaza impresa en *La pícaro Justina*, de López de Úbeda, dirigida a denunciar sus conocimientos de astrología, matemáticas y su cristianismo demasiado nuevo.⁴⁵ Este investigador deconstruye y rearma la tímida observación de Rodríguez Marín de que “algo raro” había en el hecho de que Mateo Alemán “donara” todos sus bienes inmuebles, así como los derechos a sus obras por diez años, al funcionario que autorizó su viaje al Nuevo Mundo, el secretario del Consejo de Indias, Pedro de Ledesma. Leyendo la obra de Alemán en clave cripto-judía, Márquez Villanueva acaba interpretando los *Sucesos* como un treno bíblico, eco de los lamentos de Job.

Como todo texto literario, *Sucesos* admite otras lecturas. Propongo leerlo en clave de exilio, lectura que admite y requiere, desde luego, la interpretación que parte de considerar al judeocristiano perseguido, pero integra otros elementos, para sugerir que en la raíz está también la incomodidad que suscita el exiliado en la comunidad que lo acoge.

Requiero para ello referirme a la amistad de Mateo Alemán y Alonso de Barros, judeoconverso, y la que lo unió al fraile arzobispo. El primero logró darle entrada y sustento en la corte de Felipe II; el segundo le ofreció protección desde su alta dignidad. Es probablemente a Alonso de Barros a quien dirige la carta resguardada en el Archivo General de Indias, en la cual encomia la solidaridad del amigo a quien dice “has tratado mis cosas como tuyas, hecho un escudo fuerte a la defensa dellas” cuando “ya me ves por oprobio reputado”.⁴⁶ En el prólogo a los *Proverbios morales* de Barros, plasma Alemán: “Y si como es verdad que mi amigo es otro yo, y nosotros lo somos tanto recíprocamente (como a todos es notorio) la merced que le hicieres en amparalla (como dignamente lo merece) yo también la recibo, y

⁴⁴ Antonio Castro Leal, “Mateo Alemán”, en *Sucesos...*, p. 17.

⁴⁵ Francisco Márquez Villanueva, *op. cit.* pp. 241-260. Se refiere a los capítulos “De la escribana figgada” en la novela de López de Úbeda.

⁴⁶ Véase Edmond Cross, *Deux épîtres...*, p. 334. Fechada enero 1582. El investigador francés da como referencia Ind. Gral. núm. 1087, libro 1582.

a los dos igualmente nos ganas por ello en tu servicio”. Curioso tras-tocamiento barroco donde la figura menor se vuelve en defensora de la mayor, como sucedió también en la historia literaria, donde ahora Barros es conocido por su intervención en el texto de Alemán.⁴⁷

Tomando como base este ejemplo del siglo xvii, quiero terminar con algunas conclusiones generales. Al establecerse fuera de su comunidad de origen, el migrante, el exiliado, el desterrado o transterrado se vuelve, en principio, incómodo, incluso temible, a la sociedad que lo acoge. No importa si en su lugar de partida era pobre o rico; si gozaba de alguna consideración o era perseguido y su vida corría riesgo; no obsta que hable o domine la lengua del país que lo acoge; más difícil será si profesa alguna religión poco conocida en el lugar de llegada.

No es determinante qué tan cercano parezca el exiliado, cuántos rasgos comparta con las personas oriundas del lugar de llegada. El desterrado se guía por referencias particulares desprendidas del horizonte que vio todos los días, y por ello, como superficie pulida refractaria a locales rayos enceguedores, hace evidentes, reflejándolas, las carencias, los errores, las mezquindades, las limitaciones y los delirios de quienes de manera colectiva y acrítica asumen sus propias ideas y valores como norma.

A pesar de la posible voluntad de asimilación de ese *otro* al *nosotros*, sea por gratitud o convencimiento, o bien por instinto de supervivencia, su otredad irrenunciable necesariamente cuestiona, aun sin proponérselo, el *statu quo* en el que procura instalarse lo más discretamente que le es posible. El testimonio, mudo o vociferante, del de afuera, se traduce en una soledad sumable a la que muy probablemente sufre desde ese lugar de origen que de una u otra manera lo expulsa. Y ante esa soledad avasallante, surge como antídoto la solidaria compañía de los amigos, quienes son capaces de reconocer el valor personal y la función benéfica del desterrado de una patria, exiliado en otra. Una vez más se demuestra que la amistad es necesaria si ha de hacer tolerable la vida.

⁴⁷ Alonso de Barros, a su vez, prologa la novela de Mateo Alemán y la presenta como un ejercicio de libertad y un alegato en pro de la diversidad cultural.